

JURAMENTO DE SOLDADO

DOF
CHARLES
JONES



IBLIOTECA TREBOL

N.º 47
Publicación semanal PRECIO: 25 CÉNTS.

DUNLAP, Scott

BIBLIOTECA TRÉBOL

JURAMENTO DE SOLDADO

(TROOPER O'NEIL 1922)
PRODUCCIÓN «FOX»

Versión literaria de la película del mismo
título, interpretada por el popular artista

CHARLES JONES

por
H. ONIBLA

Exclusiva

HISPANO FOXFILMS, S. A. E.
Calle Valencia, 280 • Barcelona



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PARÍS, 204 : BARCELONA

1

La factoría de Sandy Mac Mahon, situada en la bifurcación del Saskatchewan, en tierra canadiense, es como todas : una tienda estrecha y larga en la que se amontonan víveres y virtuallas, sobre todo en conserva.

En un rincón, un muchacho toca en su violín
antiguas baladas escocesas y a Benito Flood,
un perseguido de la justicia a quien los montes
cercanos proporcionan asilo, se le llenan
los ojos de lágrimas oyendo la dulce música
de su país.

— Has hecho que me sienta en Escocia, muchacho. A ver, arranca más emociones a ese violín.

Pero aunque la música le gustaba mucho, pronto dejó de concentrar su atención en ella y pasando rápido por entre los grupos de habituales que charlaban y bebían, fui al encuentro del dueño y le dije :

— ¿Hay alguna novedad, Sandy?

— Sí — replicó secamente el interpelado. Los policías andan buscándote y en particular O'Neil... Ten cuidado.

— El que tiene que andar con cuidado es O'Neil — repuso el perseguido de la justicia — porque si le echo la vista encima...

Apenas Benito Flood dijo estas palabras, cuando penetró en la factoría el policía O'Neil, joven y risueño como siempre y más esbelto y gallardo que nunca.

Sandy acudió presuroso a servirlo.

— ¡Hola, O'Neil! ¡Dichosos los ojos!

Y mientras le hacía este amistoso saludo, Sandy colocó delante de O'Neil la bebida favorita del policía. Este apuró de un trago el contenido. Despues, espaciando la vista por la habitación, descubrió a Benito Flood, que soñoliento y apoyado contra una mesa hacia todo lo posible por pasar inadvertido.

Tan pronto como le vió, O'Neil se dirigió a él resueltamente y le dijo:

— Oiga usted, Flood... Tengo orden de arrestarlo. Así, pues, dése preso y tengamos la fiesta en paz.

— ¿Pero se ha creído que voy a seguirle como un cordero? — le preguntó Flood echándose las de valiente.

— ¡Naturalmente! — gritó O'Neil, y al mismo tiempo descargó sobre la mejilla de Flood tan formidable puñetazo, que lo envió a tierra tan largo como era.



Oiga usted, Flood... Tengo orden de detenerle

Flood se levantó, y como una fiera herida se lanzó sobre O'Neil.

La lucha fué cruel, despiadada, pero al fin venció el policía...

II

Al mismo tiempo que en la factoría de Sandy Mac Mahon se desarrollaban los sucesos relatados, no lejos de allí, en el pequeño caserío de Saint-Nazaire la muerte tiende su sombra fatídica sobre el hogar de Jules Lestrangle.

Dentro de miserable cabaña, toda una familia compuesta por Jules Lestrangle, sus hijos Paúl y Marie, y Pierre Labrouch, pretendiente de Celeste, la muerta hermana mayor, rodean el camastro en que yace la joven, pobre víctima de un crimen que no tiene sanción en las leyes humanas, pero que clama castigo al cielo.

La faz lívida de Celeste se destaca entre las ropas, y sus manos exangües están cruzadas sobre el pecho.

De tiempo en tiempo llegan gentes de los alrededores, las cuales consuelan al dolorido padre, a los hermanos y a Pierre.

8



Flood se levantó y como una fiera herida fué a lanzarse sobre O'Neil

Uno de ellos dice a éste :

— Sé que le querías entrañablemente, Pierre... pero acata los designios de Dios y resignate como buen cristiano.

— ¿Que me resigne? — replicó Pierre, excitadísimo. — ¡Tiempo habrá después de que encuentre al causante de la muerte de Celeste.

— Pero... ¿sabes quién es?

— Esto es todo lo que sé.

Y Pierre mostró una carta muy arrugada concebida en los siguientes términos :

« Querida Celeste : Sería una locura pensar

9

en casarnos. Me parece lo mejor que no volvamos a vernos más. No lleves a mal el que te ruegue que no vuelvas a venir a verme.

JACOBO DELL. »

Cuando su interlocutor le entregó la carta, una vez leída, Pierre dijo exaltado :

— Celeste era mía. La quise desde que éramos niños. ¡Yo seré su vengador!

Paúl, que se acercó en aquel momento, objetó dirigiéndose a Pierre :

— No olvides que Celeste era mi hermana. Además, soy el único que sabe dónde vive ese miserable.

— ¡Que el juego decida! — exclamó una voz. — ¡Mejor será confiar a los dados la elección del vengador!

El que había hablado así era el padre de la muerta, Jules Lestrange.



— ¡Qué triple triste destino y cuán doloroso! — exclamó el viejo — ¡Ah, si hubiera sido yo el que hubiera sido el vengador! —

— ¡Pero odiamos tal suerte! — exclamó Paúl — ¡Pero odiamos la suerte que nos ha tocado! —

— ¡Pero odiamos la suerte que nos ha tocado! —

III. — La lucha.

Pero dejemos a dicha familia sumida en el luto y la tribulación para ver lo que ocurre en la Comandancia de la Policía Rural.

O'Neil, con la satisfacción del deber cumplido, se presenta a su superior jerárquico. Este se levanta con rápido movimiento del sillón giratorio y poniendo afectuosamente ambas manos en los hombros del policía, exclamó :

— O'Neil, ha prestado usted un buen servicio con la captura de Flood... y le felicito.

Y después de una pausa en la que O'Neil miró fijamente a su jefe como queriendo adivinar su pensamiento, éste se expresó así :

— Recuerdo ahora que su compromiso militar termina dentro de dos meses y me permito aconsejarle que firme usted el reenganche.

— Pienso retirarme, mi comandante — replicó O'Neil. — Hace ya cinco años que no

veo a los míos y quiero pasar algún tiempo en familia.

De pronto la puerta de la oficina se abrió y un corpulento policía apareció en el umbral.

— Avisan de Saint-Nazaire que han asesinado a un tal Jacobo Dell.

El recién llegado se aproximó a la mesa y dejó en ella un objeto envuelto en un papel y añadió :

— He aquí el arma que encontraron junto al muerto y una bala que ha sido extraída del cadáver.

El jefe de la policía desenvolvió el paquete y tomando en sus manos la bala, dijo :

— Parece de un modelo antiguo de calibre 35. ¿No opina usted lo mismo, O'Neil?

El preguntado asintió y después de pasar algún rato viendo aquellos objetos, el jefe de pronto tomó una resolución y le dijo :

— Antes de retirarse del servicio tiene usted que cumplir una misión, O'Neil : descubrir y apresar al asesino de Jacobo Dell.

— Acato, la orden mi comandante, y procuraré cumplirla.



IV

Días después, y acompañado por un quinto de la policía, O'Neil da comienzo a sus investigaciones yendo a la casita donde habitaba Dell, el muerto.

Un vecino, de los que nunca faltan en tales casos, se apresuró a acompañarles y ayudarles en sus pesquisas.

Tan pronto como entraron, el vecino les dijo :

— Todo está tal como se hallaba al ocurrir la muerte.

Entraron en una especie de sala y dijo el hombre :

— Cayó ahí, frente a la ventana, precisamente en el sitio en que está su amigo... En la pared, cerca de la ventana, había un balaizo, pero como le digo, no quise tocar nada mientras usted no llegara.

Entonces O'Neil hizo salir de la habitación al vecino, y cuando se quedó solo con su amigo el novato le dijo :

— ¿Has visto tú cómo quedan las balas después de haber atravesado a un hombre?

— No, nunca lo he visto.

— Pues, fíjate, ésta atravesó a alguno. Es del calibre 44 y fué disparada contra él por la persona que lo mató.

Rodd, que así se llamaba el novato, estaba maravillado, pero aún le quedaba más que ver para maravillarse todavía más.

O'Neil se colocó en el mismo lugar donde cayera muerto Jacobo Dell, y ordenó a Rodd:

— A ver, Rodd, apúntame ahora con tu revólver.

Así lo hizo Rodd y O'Neil se levantó de la silla muy satisfecho.

— Amigo Rodd, desde ahora puedo decirte que la persona que mató a Jacobo Dell quedó herida en el costado derecho.



— Deseoso de evitar sospechas, O'Neil dejó a Rodd en el pueblo de Saint-Nazaire y él fué a acampar en uno de los bosques vecinos. No pasaría sin que Marfa no se encamine a rezar sobre la tumba de su hermana Celeste. Y una mañana se encontró con O'Neil, el cual cazaba en el bosque.



— ¿Te has olvidado de lo que le pasó a Celeste con el forastero?

Deseoso de evitar sospechas, O'Neil dejó a Rodd en el pueblo de Saint-Nazaire y él fué a acampar en uno de los bosques vecinos. No pasaría sin que Marfa no se encamine a rezar sobre la tumba de su hermana Celeste.

— Buenos días, amigo: ¿es usted también cazador?

— Sí, y allá hacia el Norte tengo puestas las trampas.

— Pues yo le aconsejo que tenga usted cuidado — le advirtió Paúl Lestrange — porque acabo de poner por aquí una trampa grande para un oso. Bueno, hasta otra, que tengo que ir por mi hermana María.

Ya avanzada la mañana, amargos lamentos y lastimeros ayes y quejidos llamaron la atención de O'Neil, y cuál no sería su sorpresa cuando al acudir al lugar de donde partían, se encontró con que María Lestrange había caído en una trampa grande de las destinadas a los osos.

Inmediatamente llevó a la dolorida doncella a su cabaña y le prodigó los más solícitos cuidados.

Confiada, María abrió su corazón al hombre que acababa de salvarla y le habló del triste fin de Celeste.

— Era apenas una niña — explicó María — y tan buena, tan inocente... la pobrecita creyó que aquel hombre la quería y un día me la encontré hecha un mar de lágrimas y desde entonces no hizo más que llorar y llorar hasta que la mató la pena.

Abundantes lágrimas corrieron por las mejillas de María y profundos suspiros salieron de su pecho.

— Cuatro semanas hace que la enterraron — añadió con voz apagada — y desde entonces hasta el sol está triste.

O'Neil y María, abstraídos en su conversación no se dieron cuenta de que Pierre Labrouch había entrado en la cabaña, el cual, sin más preámbulos, dijo dirigiéndose a María:

— ¿Te has olvidado ya de lo que le pasó a Celeste con el forastero?

— No seas mal pensado — replicó María. — He tenido la desgracia de caer en la trampa que había preparado Paúl para el oso y este hombre me salvó. Es un cazador como tú.

— Cazador, ¿eh? — replicó receloso Paúl.

— En mi vida he visto cazadores que puedan darse el lujo de tener caballo en estas tierras.

— Es que cada cual caza a su modo, amigo — explicó con ribetes de chunga O'Neil.

— María solía reírse, y Pierre se excitaba :
— ¿Te ríes? Ya verás como se te quita la
risa si el policía llega a enterarse de que la
persona que busca está en esta casa.

— Tiempo habrá de sobra para llorar
cuando llegue ese día, Pierre — murmuraba
María misteriosamente y cubría su rostro un
dolor infinito.

VI

María sigue profesando viva amistad al
forastero a pesar de la antipatía que por él
siente Pierre, y muchas veces visita su cabaña
o pasea con él por el bosque.

Pierre la dijo un día :

— ¿Qué dirá tu padre cuando vuelva de
Quebec y se entere de que tanto te interesas
por un hombre del que nadie sabe de dónde
ha venido?

Y María replicó :

— Mi padre verá que no hay nada malo
en ello.

Cuántas veces Pierre intentó disuadir a
María, fracasó. Lo que quería era convencerla
de que aquel forastero que se mostraba bajo
la inocente apariencia de cazador, era un
policía y así algunas veces solía decir :

— María, ahí está el policía. Acabo de verle
entrar en la tienda.

— María solía reírse, y Pierre se excitaba :
— ¿Te ríes? Ya verás como se te quita la
risa si el policía llega a enterarse de que la
persona que busca está en esta casa.

— Tiempo habrá de sobra para llorar
cuando llegue ese día, Pierre — murmuraba
María misteriosamente y cubría su rostro un
dolor infinito.

VII

La creciente antipatía que le demuestra Pierre hace que O'Neil entre en sospechas, y después de mucho cavilar concibió un plan para penetrar de una vez en el misterio.

Grandemente sorprendido recibió Rodd la visita de O'Neil, el cual para todo el mundo menos para su ayudante era un simple ca-zador.

O'Neil dijo a Rodd:

— Esta noche te presentarás en la tienda... yo estaré allí. Me detendrás y me escaparé.

Rodd no salía de su asombro e iba a preguntar la causa de tal resolución, cuando O'Neil prosiguió:

— Es la única manera de introducirme en casa de Lestrange. Viéndome perseguido por la policía no desconfiarán... y ya dentro de la casa daré con el arma que sirvió para matar a Dell.



¡Desde chiquita aprendí a odiar a los policías!

Rodd replicó:

— No entiendo ni jota de todo eso ; pero allá tú, yo haré todo lo que me mandes.

VIII

Al día siguiente, que era fiesta, en la taberna había gran animación y como Pierre había bebido más de lo ordinario, tenía suelta la lengua, lo que dió motivo y pretexto a Rodd para llamarle al orden y a O'Neil para, al salir en defensa de Pierre, hacerse perseguir por el policía.

Y el plan resultó a las mil maravillas, pues no sólo fué bien recibido O'Neil en casa de Jules Lestrangle, sino que halló un viejo revólver que a todas luces era el arma con la que se había cometido el crimen.

Examinando el arma estaba cuando se le acercó Marfa, y mirándole dulce y amorosamente le preguntó :

— ¿Por qué quiso detenerle el policía?
Preguntó a su vez O'Neil :

— ¿Se hubiese usted puesto muy triste, Marfa, en caso de que me hubieran detenido?

— Sí — contestó la joven. — Muy triste, mucho.



¡Marfa! Pierre lo ha confesado todo...

Estrechóla O'Neil contra su pecho y luego cambiando de conversación, preguntó :

— ¿De quién es este revólver, Marfa?

— De Paúl, mi hermano, pero más vale que se quede usted con él; a lo mejor puede volver el policía.

* * *

A la mañana siguiente O'Neil había tomado ya una resolución y se dirigió a ver a Rodd a las oficinas y le dijo a quema ropa :

— Detén a Paúl Lestrangle y si tiene una herida en el costado derecho, lo traes. La he-

rida querrá decir que el revólver que causó la muerte a Dell es suyo.

Y salió inmediatamente para que nadie le viera y evitar en lo posible sospechas.

— ¡Quiera Dios que te equivoques! — dijo Rodd a guisa de despedida.

O'Neil se dirigió a casa de Lestrange, donde María le dijo :

— Pierre me ha prohibido que hable con usted, pero eso no importa.

— Pues que se tranquilice Pierre — replicó O'Neil, — porque me voy. Ya acabé lo que tenía que hacer aquí.

— ¿De modo que ya no le volveré a ver a usted nunca más? — preguntó angustiada María.

Y viendo que él nada contestaba, añadió :

— Me quedaría menos triste si supiera que volvía usted.

— No puedo, María — dijo, al fin, O'Neil. — No debo prometerle nada. Pero dondequiera que vaya, la llevaré a usted en mi corazón.

— Entonces esperaré.

— Pero, María, si ni siquiera sabe usted quién soy.

— ¿Qué me importa saberlo? Confío en usted y basta.

Y vencida por la emoción María sufrió un desvanecimiento y cayó en los brazos de O'Neil.

Al despertar, un débil grito salió de su garganta :

— ¡Todavía me duele la herida del costado! — dijo, llenando de asombro a O'Neil esta confesión.

Anochece y el amor y el deber empeñan reñidísimo combate en el pecho del policía O'Neil.

— Figúrate... — dijo a su ayudante Rodd

— ... ¡poner presa a una joven como esa por la muerte de un perdido como el tal Dell!

— Pero escucha... — contestó Rodd. — Dentro de dos semanas ya no serás policía... Da tiempo al tiempo y no la pongas presa.

A esto O'Neil vibró como una espada y poniéndose repentinamente de pie, exclamó :

— ¿Te acuerdas del juramento que prestaste al ingresar en la policía rural? Pues te lo recordaré. A mí no se me ha olvidado ni se me olvidará nunca :

Y OBEDECER FIEL Y PUNTUALMENTE TODA ORDEN DE MIS SUPERIORES, DESEMPEÑANDO LAS MISIONES QUE SE ME CONFIAREN SIN REPARAR EN PELIGROS NI DETENERME ANTE CONSIDERACIONES DE PARENTESCO, AMISTAD O AFECTO. SI ASÍ LO HICIERE, DIOS ME LO PREMIE, Y SI NO, EL ME LO DEMANDE.

— Tenlo siempre presente, Rodd.

Pero Rodd no daba su brazo a torcer e insistió :

— Si es por eso, pierde cuidado. Toda regla tiene su excepción, y bien puede uno tener sus olvidos de vez en cuando.

O'Neil se puso serio.

— Un policía rural — exclamó — no puede nunca olvidar su juramento, Rodd. Mañana cumpliré con mi deber.

IX

Ya lo dijo el poeta : «Toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son».

A la mañana siguiente María estaba contentísima, deseosa de que regresara su padre para relatarle toda la historia de sus amores.

En su imaginación veía al apuesto y gallardo O'Neil.

Y la dulce música de sus palabras resonaba nuevamente en sus oídos.

Mas de pronto apareció ante sus ojos el propio O'Neil, pero vestido de policía rural.

La joven se quedó atónita y suspensa.

Al fin preguntó :

— ¿A qué viene esa broma de presentarme a ti con este uniforme tan antipático?

— Es que soy policía, María, y vengo a prenderte por la muerte de Jacobo Dell.

Hubo un largo silencio. O'Neil habló para decir :

— Perdóname, el deber no tiene entrañas... Compréndelo... si faltara a mí deber y te dejara libre, vendría otro y otro hasta que el deber quedara cumplido.

María, echando lumbre por sus ojos, replicó :

— Desde chiquita me enseñaron a odiar a los policías. Es esto todo, y sin saber que lo eras te quise. ¡Te quise con toda el alma, con locura... lo mismo que ahora te odio!

Su conversación fué interrumpida por la brusca llegada de Pierre, el cual venía seguido de Rodd, pues el policía sospechó, por lo que le oyera en la tienda, que pensaba atentar contra alguien.

Y así fué... pues apenas vió Pierre a O'Neil con el uniforme de policía — tan aborrecido por él y los suyos en tanto que María hufa, se lanzó sobre el joven en duelo a muerte. Ahora bien, en la lucha se le dispara el revólver a Pierre y se hiere él mismo mortalmente... y próximo a comparecer ante Dios, cede a la voz acusadora de la conciencia :

— María es inocente — dice. — Yo fuí el que mató a Dell, pero ella resultó herida en el costado porque se interpuso para defenderle... Diga a María que muero feliz pensando en que voy a reunirme con mi Celeste.

Horas después, O'Neil se presentaba de-



Sí, mi comandante... Me presento casado...

lante de María y la decía esforzándose por aparentar serenidad :

— María, Pierre lo ha confesado todo y por lo tanto queda usted libre. ¡Adiós!

BIBLIOTECA PERLA

☒ No dejen de comprar estos interesantísimos tomos

TOMOS PUBLICADOS

- 1 LA LLAMA DEL AMOR, por Pauline Frederick.
- 2 JURAMENTO OLVIDADO, por M. Kid y M. Varkon.
- 3 LO QUE CUESTA EL PLACER, por Virginia Vall.
- 4 AMBICIÓN CIEGA, por Eleanor Boardman.
- 5 ¿Y ESTO ES EL MATRIMONIO?, por E. Boardman.
- 6 CON LA MEJOR INTENCIÓN, por C. Talmadge.
- 7 UN MENSAJE DE ÚLTIMA HORA, por G. Hulette.
- 8 SOMBRAS DE LA NOCHE, por M. Bellamy.
- 9 EL PREMIO DE BELLEZA, por Viola Dana.
- 10 LA LEY SE IMPONE, por A. Hall y M. Palmeri.
- 11 DESOLACIÓN por George O'Brien.
- 12 SUBLIME BELLEZA, por Andrey Muzzon.
- 13 CASADO CON DOS MUJERES, por Alma Rubens.
- 14 EL DESTINO DE LOS HIJOS, por Henny Porten.
- 15 EL CABALLO DE HIERRO, por George O'Brien.
- 16 ALEJANDRITO EL MAGNO, por Marlon Davies.
- 17 NINICHE, por Ossi Oswalda.
- 18 DESTINO... por Isabelita Ruiz.
- 19 LA MÁSCARA Y EL ROSTRO, por M. de la Mette.
- 20 CARNE DE MAR, por George O'Brien.
- 21 ANA MARÍA, por Henny Porten.
- 22 EL HUÉRFANO DEL CIRCO, por I. Langlais.
- 23 CORAZÓN DE ACERO, por Rod La Rocque.
- 24 EL PRIMER AÑO, por Catalina Perry.
- 25 CORAZÓN INTRÉPIDO por George O'Brien.
- 26 LA VIDA PARA EL AMOR, por Leatrice Joy.
- 27 LA REPRESA DE LA MUERTE, por George O'Brien.
- 28 SANDY, por Harrison Ford y Madge Bellamy.
- 29 HUELGA DE ESPOSAS, por J. Logan y E. Foxe.

PRECIO DE CADA TOMO : **60** CÉNTIMOS

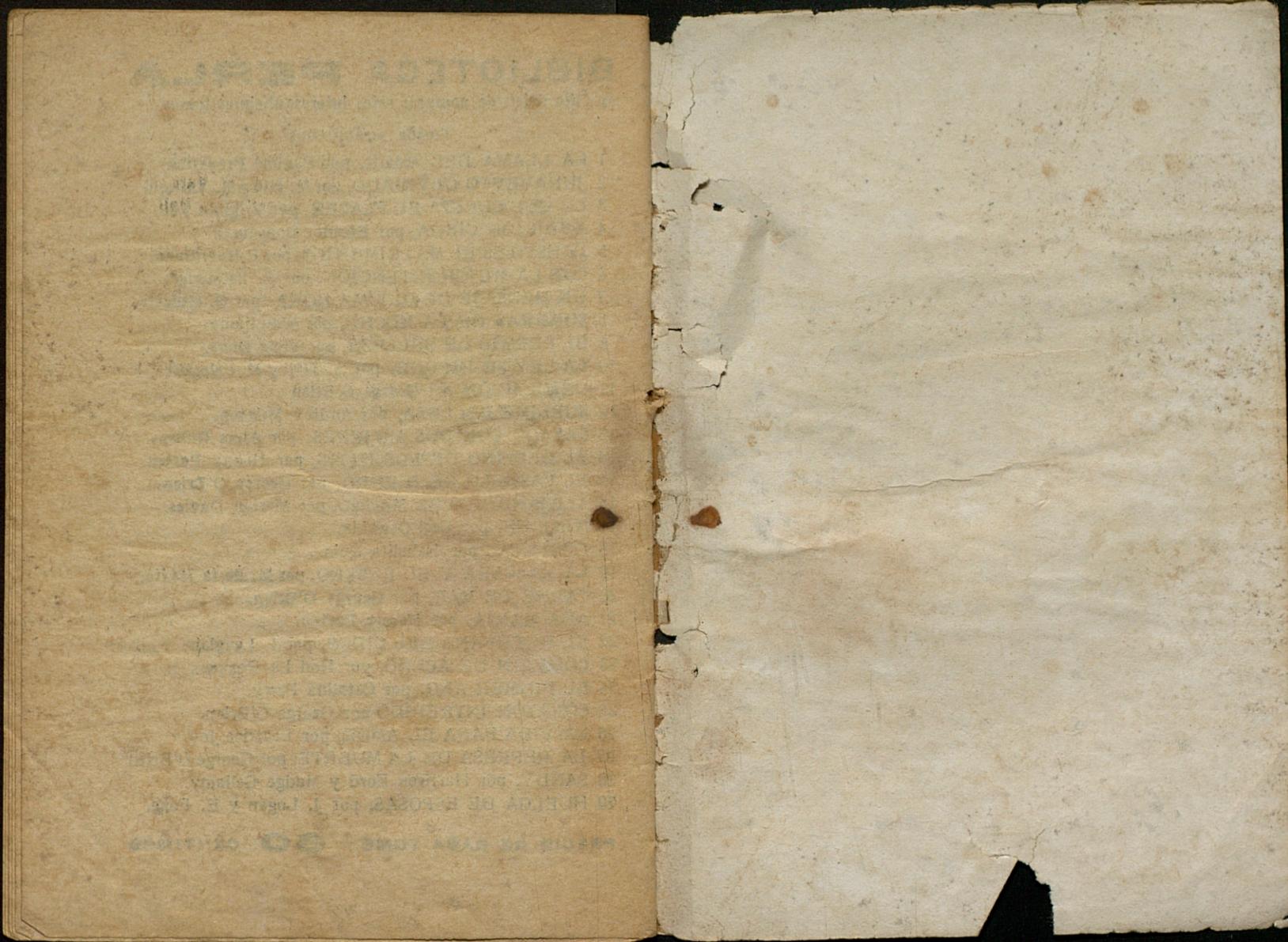
X

Rfe la primavera. El policía O'Neil, fiel a la consigna del servicio, vuelve a la Comandancia llevando una compañera joven y hermosa.

— Mi comandante, le presento a mi mujer.
— De modo — replicó éste, — que salió usted a caza de un culpable y se presenta...
— Sí, mi comandante; me presento casado después de haber cazado al culpable...
— Pues ahora a mí me corresponde darle la recompensa. ¿Le parece bien un par de años de licencia separado del servicio activo?

O'Neil sonrió. Se sentía feliz. María, a su lado, parecía también la personificación de la alegría.

FIN



1. LA MUERTE
por Ricardo Prieto
2. LA MUERTE
por Ricardo Prieto
3. LA NOVIA?
por Clovis Eimeric
4. LA MUERTE
por Ricardo Prieto
5. EL HEROICO DULCE
por Ricardo Prieto
6. CORAZÓN DORMIDO
por Ricardo Prieto
7. ZAPATO QUE YO ME QUITO...
por Clovis Eimeric
8. AGUA MANSA
por Ricardo Prieto
9. LA NOVIA DEL ASESINO
por Clovis Eimeric

PRECIO: 50 CÉNTIMOS